



LECTURA ORANTE 5º DOMINGO DE PASCUA (A)

Domingo 7 de mayo de 2023
Jesús, dínos quién eres tú,
"Yo soy el camino la verdad y la vida"
Juan 14, 1-12

1. Oración inicial

Padre bueno, Dios de vida,
eres el Dios que camina con su pueblo;
lo condujiste por el desierto a la libertad;
y nos enviaste a Jesús para que sea nuestro camino
hacia ti, hacia nuestros hermanos
y a lo más profundo de nosotros mismos.
Colma la sed de tu pueblo con el agua de vida,
Y danos el alimento necesario para nuestro viaje,
el pan de vida, Jesucristo mismo,
hasta que alcancemos tu hogar eterno.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Juan 14, 1-12, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que

celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Es posible que nosotros, discípulos de Jesús podamos sentirnos perdidos en la vida. A veces podemos sentir que nuestro compromiso evangélico carece de sentido y no sabemos dónde estamos porque todo parece confuso y sin sentido. Sin embargo y a pesar de todo, no tendríamos que sentirnos así, ya que Jesús nos muestra el camino, porque Él es nuestro camino hacia Dios, hacia nuestros hermanos y hacia nosotros mismos. Jesús, además de ser el camino, es también nuestro compañero en el caminar. Que él nos muestre su camino aquí y ahora, en esta eucaristía.

b) Texto: buscamos Juan 14, 1-12 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 14, 1-4: Jesús exhorta a la comunidad
- b. Juan 14, 5-7. Pregunta de Tomás y respuesta de Jesús
- c. Juan 14, 8-10: Petición de Felipe y respuesta de Jesús
- d. Juan 14, 11-12: La promesa de Jesús

b) Comentario

a. Juan 14, 1-4: Jesús exhorta a la comunidad. Las comunidades se preguntaban ¿Cómo vivir en comunidad con ideas tan distintas y en mundo tan diverso? Jesús responde con una exhortación. La insistencia en encontrar palabras de ánimo que sirvieran para superar las inquietudes y divergencias es signo de la existencia de tendencias muy distintas entre las comunidades y dentro de ellas, pretendiendo cada una ser más verdadera que la otra. De las palabras de Jesús se desprende que no es necesario que todos piensen de la misma forma. Lo que de verdad importa es que todos acepten a Jesús como la revelación del Padre y que, por amor a él, tengan una vida de servicio y de amor. El servicio y el amor al estilo de Jesús son el fundamento que sostiene todo el edificio y hace que las distintas comunidades se conviertan en una Iglesia sólida de hermanos y hermanas.

b. Juan 14, 5-7: Pregunta de Tomás y respuesta de Jesús. A la pregunta de Tomás, Jesús responde con tres palabras claves. Sin camino, no se camina y nadie sabe el destino de la vida. Sin verdad, no se acierta. Sin vida, sólo hay muerte. Jesús explica el sentido. Él mismo es el camino. Jesús es la verdad, porque mirándolo a él, vemos la imagen del Padre. Jesús es la vida, porque caminando como Jesús ha caminado, estaremos unidos al Padre y tendremos la vida en nosotros y vida en plenitud.

c. Juan 14, 8-10: Petición de Felipe y respuesta de Jesús. Felipe expresa un deseo, seguramente compartido con muchas personas de la comunidad y que continúa siendo el deseo de muchos de nosotros: ¿qué podemos hacer para ver al Padre del que tanto habla Jesús? El deseo choca con nuestras imágenes deformadas de Dios. Para saber quién es y cómo es Dios Padre basta mirar a Jesús. Él lo ha revelado con sus palabras y los gestos de su vida. Por su forma de ser y relacionarse con su Padre, Jesús mostraba un rostro nuevo de Dios que atraía al pueblo.

Según su propio testimonio, en cada momento hacía lo que el Padre le indicaba hacer porque ya lo había en su corazón. En Jesús todo es revelación de Dios, su Padre. Los signos y obras que realiza son las obras de su Padre. De la misma manera, nosotros, en nuestro modo de vivir y de compartir, podemos ser una revelación de Jesús. El que nos ve, tendría que ver y reconocer en nosotros algo de Jesús. Podemos preguntarnos por la imagen de Jesús de la que somos portadores. ¿Es la que tenía Pedro (Mc 8, 32-33)? Podemos contentarnos sólo con una expresión (Mt 7, 21). En síntesis, un Jesús de los milagros que no pasa por el viernes santo para llegar al día de gloria.

d. Juan 14, 11-12: la promesa de Jesús. Jesús afirma que su intimidad con el Padre no es un privilegio sólo de él, sino que eso es lo que desea para todos nosotros que creemos en Él. A través de Él, podemos llegar a hacer las mismas cosas que Él hacía por el pueblo de su tiempo. Él intercede por nosotros. Todo lo que le pedimos, él se lo pedirá al Padre y lo obtendrá, con tal que sea para servir a la vida de los hermanos.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Tu Hijo nos dijo:
"Quien me ve a mí, ve a mi Padre".
Te rogamos que quienes viven con nosotros
vean a tu Hijo y a ti, Padre del cielo,
que seamos unos para otros
camino a la esperanza, a la justicia y al amor,
la verdad que nos anima y da seguridad,
vida entregada gratuitamente, aunque el costo sea alto.
Cristo sea para todos el camino, la verdad y la vida,
por los siglos de los siglos. Amén.

7. Asumamos un compromiso para la semana.
Pidamos la gracia de ofrecer nuestra vida de cada día porque con Cristo nos hacemos el camino al Padre y a los hermanos, la verdad creíble y confiable y la vida de quienes nos rodean.

8. Oremos con el Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19

R/. Señor, que descienda tu amor sobre nosotros.

Aclamen, justos, al Señor:
es propio de los buenos alabarlo.
Alaben al Señor con la cítara,
toquen en su honor el arpa de diez cuerdas.

Porque la palabra del Señor es recta
y Él obra siempre con lealtad;
Él ama la justicia y el derecho,
y la tierra está llena de su amor.

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y sustentarlos en el tiempo de indigencia.